

Suspendo el retrato que estaba trazando del héroe á la noticia telegráfica de que han corrido en la Bolsa de Londres rumores pacíficos. No los creo fundados. Hace pocos días el general anglo-americano Bursnide, entró en París, llevando proposiciones del campamento alemán para un arreglo. Proponía un armisticio. Este armisticio sería aprovechado para elegir la Asamblea por sufragio univer-

sal. La Asamblea trataría con el rey de Prusia. Todos los departamentos, así los ocupados por los alemanes como los demás, votarían bajo el mando de los prefectos nombrados por el gobierno de la República. Exceptuaríanse los departamentos de Alsacia y de Lorena. Inútil decir que el gobierno de París rechazó tan vergonzoso arreglo.

## CAPITULO LXVIII.

### PROYECTOS DE ALIANZA.

*Día 19 de Octubre.*

A la perspicacia de Bismark no puede ocultarse que el sitio de París encierra dificultades gravísimas. La capital es el objetivo de toda esta campaña, porque los prusianos creen que París es Francia, y que tomado París, está tomada toda Francia. Tal idea determina sus operaciones. La desgracia de Sedan se las facilita, porque París no puede ser formidablemente defendido sin grande ejército al frente, y el ejército sucumbió en Sedan. Las marchas sobre el Loira tienen también por objeto imposibilitar la formación de nuevos ejércitos que vengan á suplir el ejército de Sedan. Si París hubiese tenido los soldados de Mac-Mahon, sacrificados estúpidamente á la conservación de una dinastía perdida, París sería inexpugnable. Un ejército ante los fuertes, ó entre los fuertes, hubiera sido la ruina del enemigo. Sobre Bonaparte recae tremenda responsabilidad de que jamás le absolverá la historia.

Sin embargo, la defensa tiene inmensos recursos. Una inteligencia militar tan alta como

la inteligencia de Trochu, y una mano tan fuerte como su mano, dirige todos estos recursos hácia la salvación de París, que podría ser aun la salvación de Francia.

París debe ser considerado, no ya como una plaza fuerte, sino como un campo inmenso de batalla, cuyas entradas se hallan todas defendidas por fortalezas, algunas de las cuales, como la de Saint-Denis y el Monte Valeriano, son fortalezas de primer orden. Es necesario añadir que la línea de las murallas tiene siete leguas, y doce la línea de los fuertes.

El principal propósito del sitiador es producir el hambre. Asediar á París tan estrechamente como asediaron los alemanes á Estrasburgo es imposible, porque necesitarían un número de ejército doble del que hoy tienen. Y sería muy difícil de alimentar ese ejército, dada la universal desolación del territorio invadido, en el cual ha llegado la conquista á producir un desierto lleno de ruinas. Todo el trabajo del interior de París, consiste en ganar tiempo. Todo el trabajo de los sitia-

dores en acelerar la rendición. Dos operaciones capitales meditan, la primera un bombardeo parcial, la segunda una pronta rendición de cualquiera de los fuertes. Hasta no haber conseguido este objeto, no desplegarán los prusianos todas sus fuerzas contra París. Ya tenían adelantado este plan cuando una salida formidable de los parisienses lo desconcertó por completo, obligándoles á retirar su línea de operación. Todas estas ideas que recojo de informes militares, dignos de fé, prueban sólo una cosa, que Francia debe apresurarse á formar un ejército, el cual ataque al ejército sitiador, porque si no lo forma pronto, la heroica resistencia de París sería inútil.

*Día 20 de Octubre.*

Un ejército no se improvisa. Si fuera posible hoy como en tiempos de la primera República, improvisarlo, ya estaría levantado el sitio de París. Los franceses tienen hombres, tienen fusiles, pero no tienen cuadros de oficiales, no tienen artillería. Para procurarse estos medios de batallar, París nos ha enviado desde sus muros un emisario. El Conde Keratry, antiguo orleanista, hoy adicto á la República, ha salido en globo de París, asediado. Su viaje por las altas regiones fué sereno, tranquilo. Su globo vagaba por la inmensidad como un planeta. Pero al acercarse á tierra, ansioso el viajero por bajar del móvil elemento al elemento firme, se desprendió demasiado pronto y cayendo de una manera rápida y casi vertiginosa magulló su cabeza y se descoyuntó una pierna. Estas heridas, noblemente aceptadas por la patria, no fueron parte á impedir su viaje, peligrosísimo viaje, porque habiendo ido á dar con su cuerpo en Bar-le-Due estaba materialmente rodeado por todas partes de enemigos.

*Día 21 de Octubre.*

Llegado Keratry á Tours, vino en dirección de España con proposiciones terminantes para nuestro gobierno. Estas proposiciones no podían ser más aceptables. Francia y Es-

paña son de la misma raza, de esta raza latina que ha sido la gran protagonista de la historia. A cuantos niegan que la individualidad superior de las razas, término medio entre la humanidad y las naciones, exista, yo le preguntaré en qué consiste la analogía de lenguaje entre España, Francia, Portugal, é Italia; en qué consiste la analogía de su religion histórica, el catolicismo; en qué consiste la analogía de sus instituciones, desde el movimiento de las comunidades en la Edad Media hasta los movimientos revolucionarios modernos; en qué consiste esa tendencia á la igualdad y esa tendencia á la unidad, por las cuales se ve que diez y nueve siglos de cristianismo y quince siglos de infusión germánica no han podido borrar de nuestra alma ni los vicios ni las virtudes de la democracia romana.

Pero aun prescindiendo de estas altísimas razones de fraternidad entre ambos pueblos, ¿qué representamos nosotros en el mundo? O no representamos nada; ó representamos el principio de la independencia nacional para todos los pueblos de Europa. Nuestra vida y nuestra gloria se hallan unidas á los recuerdos inmortales de la guerra por la independencia. Desde aquel día así el griego de Misolongi como el ruso de Moscow, así el italiano sitiado en Venecia, como el francés sitiado en París, invoca el nombre de España y el recuerdo inmortal de Zaragoza y de Gerona. ¿Por qué, pues, no hemos nosotros de protestar contra toda conquista?

Yo recuerdo la indignación que nos causaba el alemán en Milan y en Venecia. El plañido de la nación italiana desgarraba nuestros corazones, y nos movía á maldecir una civilización capaz de consentir tal infamia. Y el espectro de la dominación extranjera que hemos alejado de las lagunas venecianas, de los campos lombardos, á costa de tanta sangre, ¿reparecerá en Francia sin que nos arranque un grito de maldición?

Estas y otras razones podían mover al gobierno francés á imaginarse que había de en-

contrarse una centella de afecto en el gobierno español. Las proposiciones que enviaba no podían ser más aceptables: la amistad de Francia, su apoyo moral y material para la idea verdaderamente española de la unidad ibérica. Un hombre de Estado comprendiera inmediatamente la trascendencia de esta política. Cavour sabía lo que deseaba cuando iba con diez y siete mil hombres á Crimea. Esos diez y siete mil hombres han dado á su patria la libertad y la unidad. Bismark sabía lo que deseaba cuando comprometía al Imperio austriaco en la guerra por los Ducados del Elba. Una política previsora hubiera hoy tendido la mano á Francia, no sólo por simpatía, sino también por interés. El general Prim completamente petrificado en su política monárquica no concibe, que en este momento se libra ante los muros de París una formidable batalla de la cual depende la suerte de nuestra raza, la suerte de la democracia en Europa.

Yo como tengo una gran fé en la idea democrática tengo una gran esperanza de que la Francia republicana se salva. Y si nosotros contribuyéramos con nuestro valiente ejército á salvarla, nosotros sacaríamos de este gran acto político los tesoros morales que sacó Francia del auxilio prestado á la República americana en su nacimiento. Negarse, ver indiferentes cómo una gloriosa nacionalidad se hunde; asistir á la desmembración de un pueblo hermano sin que salga de nuestros labios una protesta; consentir en que la política de conquista sustituya á la política democrática; dejar que zozobre una democracia cuando somos otra democracia nosotros; cometer todos estos errores y todas estas indignidades, en presencia de la agonía de una gran República que quiere un rey de derecho

divino; destrozarse bajo las herraduras de su caballo, como el conquistador macedónico, á la antigua patria de la libertad y del arte, es un crimen que se paga con eterna inferioridad en lo presente, con olvido eterno en la historia.

*Días 23 y 24 de Octubre.*

Yo creo que Francia se salvará á sí misma. Imposible, imposible que un ejército borre del mapa á un pueblo. Imposible que la fuerza y la conquista predominen sobre el derecho y la justicia. Si estuviéramos destinados á ver la ruina de la gran nación, desgraciados de nosotros que perderíamos uno de los órganos primeros del espíritu humano, la palabra y la idea del pueblo francés. Protestemos con todas nuestras fuerzas contra este atentado, protestemos, seguros de que las grandes ideas se eclipsan; pero no se extinguen. El alma de un pueblo que ha iluminado tantas veces la conciencia humana, el alma de ese pueblo es inmortal. Si no lo creyera, no creería en la justicia de Dios.

La nación española no puede prestar auxilio á ninguna otra nación porque necesita todas sus fuerzas, todas sus riquezas, todas sus ideas, todos sus hijos para levantar el edificio fantástico, increíble, de una monarquía sin monarca; ente de razón, al cual hemos ofrecido ya en nuestro delirio hasta sacrificios humanos como los pueblos primitivos á los dioses antropófagos.

Hé aquí el mal de nuestra política; empeñarse en resolver un problema insoluble. ¿Qué le pasaría al químico moderno capaz de caer en las antiguas tentaciones alquímicas para forjar oro? Pues la monarquía extranjera es la alquimia de la política. Buscamos en un rey de allende el bien que sólo en el trabajo y en la libertad se encuentra.